

## ¿Francia, un país irreformable?

"Francia no es un país reformable (...) porque a los franceses y francesas no les gustan las reformas"<sup>1</sup>. La declaración del presidente francés Emmanuel Macron no pasó desapercibida. Hay frenos típicos franceses como una cultura de la contestación y diferencias partidistas que bloquean evoluciones necesarias para el país. Sin embargo, ¿es Francia realmente el país tan irreformable que se dice?

Decir que Francia es irreformable es una idea equivocada, un cliché, porque significaría que Francia nunca ha cambiado. Varios ejemplos demuestran lo contrario, como la revolución de 1789, las reformas del "*Front populaire*", el derecho a voto de las mujeres en 1945, la abolición de la pena de muerte en 1981, entre otras reformas. Además, recientemente varias reformas importantes y muy impopulares han sido aprobadas: la reforma de la jubilación en 2010, y la "ley trabajo Macron/El Komhri". En un país de tradición centralista jacobina<sup>2</sup>, se han creado dos nuevos niveles de organización política-administrativa: la región y el área intercomunal. Siempre hacia una nueva descentralización, las regiones se han fusionado entre sí en grandes regiones y las comunas entre ellas en áreas intercomunales. Es un gran progreso.

Pero la declaración del presidente Macron no es tan equivocada, y las personas, a través de sus élites, no están exentas de reproche. Alimentados por la leche del estatismo, que atraviesa casi todas las formaciones políticas de derecha, izquierda, extrema derecha y extrema izquierda, los franceses confían permanentemente en el dios Estado para responder a todas sus fallas: el de la falta de competitividad, el de la falta de productividad, el de las pensiones, el seguro de desempleo, la seguridad social y otros desequilibrios. Cuando se aprueba una reforma, a menudo se debe a que crea una ventaja costosa, como las 35 horas de trabajo semanal, la cobertura de salud universal (CMU) o la jubilación a los 60 años, o que es recompensado por contrapartes costosas, como con regímenes especiales! Se deben hacer esfuerzos, bajo las condiciones de reformas justas y equilibradas, de lo contrario nos mantendremos en esta eterna inmovilidad francesa.

Existe un pesimismo francés que nos impide avanzar. Nos encanta presentarnos como un país en declive, como si no hubiéramos podido capitalizar lo suficiente en nuestros talentos y nuestra riqueza. Esto no es nuevo, ya que Chateaubriand lo mencionó en sus textos. Sylvain Tesson tuvo esta frase recientemente: "Francia es un paraíso poblado por personas que se creen en el infierno."<sup>3</sup>

¿Es la hierba más verde en nuestros vecinos? Es común tomar como ejemplo el modelo alemán o escandinavo, elogiado por su eficacia. La fortaleza de la economía alemana se basa en empresas medianas consolidadas por inversiones estables que reflejan una vieja tradición (después de la Guerra de 1870) y una cultura de diálogo social. Las reformas iniciadas por Gerhard Schröder en la década de 1990 no estaban sujetas a la regla del déficit del 3% dictada por Bruselas. Canadá o Suecia han podido hacer devaluaciones masivas de su moneda. No hubieran sido posibles sin eso. En Francia, nuestro margen de maniobra actual es mucho más fino que el de nuestros vecinos. Ambos estamos obligados a reducir nuestro déficit, al tiempo que rendimos cuentas al Banco Central Europeo.

Esto no significa que las reformas de nuestros vecinos no se realizaron sin dificultades. Si podemos tener la impresión de que los desafíos son menos fuertes, es porque los contrapesos de poder están mejor instalados y aceptados que en Francia. En los Países Bajos, la reforma de las pensiones tomó varios años. En estos países, aceptamos que el proceso es más largo para tratar de encontrar una versión que pueda ser aceptada por el mayor número de personas. Si Francia está suscrita a bloqueos, es porque los sindicatos y los empleadores no saben cómo negociar. Los sindicatos se niegan a ver las evidencias financieras que arruinan el sistema; los empleadores se niegan a moverse (ie incluso a

---

<sup>1</sup> <http://www.nouvelobs.com/en-direct/a-chaud/41155-macron-emmanuel-macron-france-reformable.html>

<sup>2</sup> El jacobinismo es una doctrina política que defiende la soberanía popular y la indivisibilidad de la República Francesa. Toma su nombre del club de los Jacobinos, cuyos miembros se establecieron durante la Revolución Francesa en el antiguo convento de los Jacobinos en París

<sup>3</sup> <https://limportant.fr/infos-societe/9/t/947899>

hablar!), dejando que el gobierno se las arregle solo. El inmovilismo francés es aún más perjudicial porque los líderes políticos y sindicales de hoy son reformadores sinceros y hombres de buena voluntad. Y estamos esperando saber quién será el perdedor, el gobierno o los huelguistas. Mientras que el perdedor es siempre el mismo: Francia.

Hay una solución radical para poner fin a la tetania conjunta: reforzar la ley de modernización del diálogo social votada en enero de 2007 e imponer un calendario de negociaciones a los interlocutores sociales sobre múltiples temas, con la obligación de llegar a un acuerdo. Más allá del plazo de negociación, el gobierno se hace cargo del problema y opera no por una ley que pierde más tiempo, sino por ordenanzas. Además, una cláusula prohibiría que empleadores y sindicatos se recuperen del tema durante diez años. La responsabilidad social merece eficiencia.

Francia tiene enormes activos para el futuro, pero, debido al entumecimiento del poder público desde 1986, está amenazada de declive en un mundo que está cambiando a una velocidad extraordinaria.